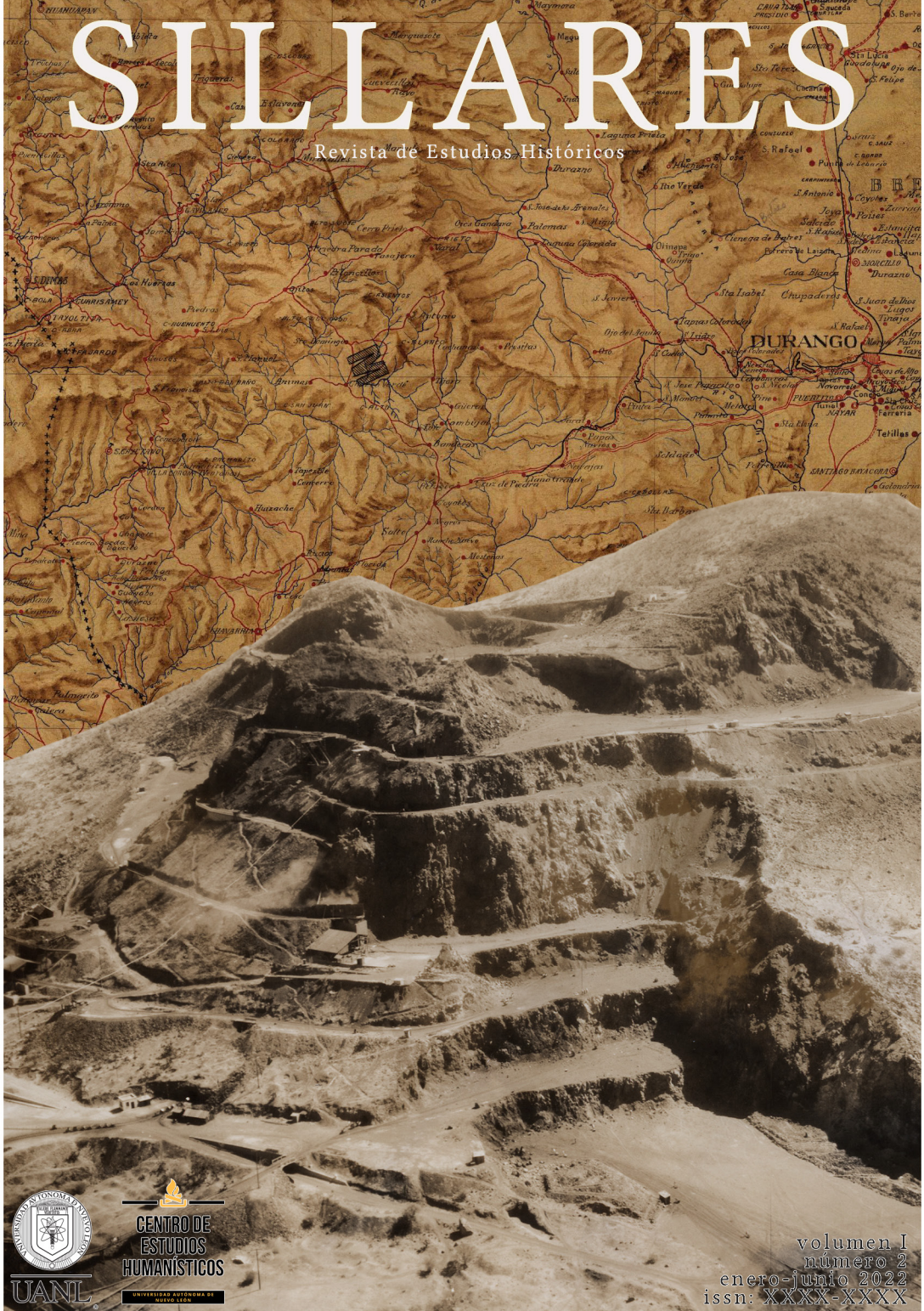


SILLARES

Revista de Estudios Históricos




CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

volumen I
número 2
enero-junio 2022
issn: XXXX-XXXX

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

La práctica farmacéutica en Monterrey 1852-1970: origen, regulación, profesionalización e integración

Mauricio González Álvarez

Universidad Autónoma de Nuevo León

orcid.org/0000-0001-6925-8817

Copyright: © 2022, Mauricio González Álvarez. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares1.2-11>

La práctica farmacéutica en Monterrey 1852-1970: origen, regulación, profesionalización e integración

Mauricio González Álvarez
Universidad Autónoma de Nuevo León
orcid.org/0000-0001-6925-8817
Tesis de Licenciatura

Desde el inicio de la historia se tiene conciencia de que el cuidado de la salud es importante para cada persona. Con el inicio de los primeros chamanes, o inclusive con el método de deducción de Hipócrates, la experimentación por saber por qué el cuerpo sufre de anomalías con el inmutable cambio del clima y del ambiente, ha sido una constante interrogación en toda las culturas y civilizaciones.

Uno de los cambios más importantes ocurriría durante el siglo XVII, con las bases de la higiene pública, promovida por los países europeos para mejorar la salud de sus ciudadanos, preocupados por la aparición de enfermedades o epidemias. Con el apoyo del Estado, se creó “La Policía Médica” como un cuerpo de inspectores de sanidad para promover los buenos valores de higiene en la población, así como para controlar el trabajo de los médicos. Esta fue considerada de suma importancia, incluso en nuestro contexto nacional y estatal, que basaron sus propias leyes en los organismos europeos de ese tiempo.

En México, desde la colonia, hubo fuertes problemas en el control de la medicina. Si bien con la creación del “protomedicato” se logró algo de estabilidad en el oficio del médico, los problemas de enfermedades y epidemias siguieron en la sociedad durante mucho tiempo. Sería durante el transcurso del siglo XIX cuando comenzó una renovación en la medicina y en los remedios que se preparaban en las boticas o droguerías.

Los problemas que persistían en todo el país también eran comunes en esta región. Hasta principios del siglo XIX, es incuestionable el aporte del doctor José Eleuterio González a la medicina en el estado. Esto fue un precedente para las próximas gestiones de gobernadores, quienes se preocupaban por el tema de la salud estatal, creando nuevas leyes para mejorar el oficio del médico, y como consecuencia para mejorar la vida común de los ciudadanos.

Por ello, se establecieron las “Juntas de Sanidad”, como un órgano administrativo para prevenir de enfermedades a la población, y para dar disposiciones reglamentarias para mercados, boticas, construcciones, panteones, etc. Con el paso del tiempo se creó un “Consejo de Salubridad”, que, siguiendo la teoría europea, creó las leyes para la venta de remedios, incluyendo las instrucciones con los pasos a seguir para que las personas pudieran fungir como médicos, boticarios, parteras, además de los reglamentos de la Escuela de Medicina tanto para sus maestros como alumnos.

Lamentablemente, hacia principios del siglo XX, cerró la escuela de medicina debido a las disputas federales y estatales sobre cuál de estas instituciones debía de dirigirla. Décadas después, gracias a los esfuerzos de los médicos en el estado, se establecieron diferentes escuelas para los oficios de médico, farmacéutico y partera.

Por último, hay que destacar la formación de las empresas farmacéuticas de la región, principalmente del caso de la familia Benavides, que aprovechando los acontecimientos nacionales a principios del siglo XX y su conexión comercial con la frontera de Estados Unidos, logró acrecentar su negocio familiar de venta de medicinas y convertirlo en una cadena de boticas en el estado de Nuevo León, que, con el paso de los años, lograría convertirse en una cadena de farmacias en el noreste de México.

Con ello, en la primera mitad del siglo XX la cadena de Farmacias Benavides, debido a la gran inversión económica de diferentes productos en sus tiendas, logró obtener el carácter de una empresa farmacéutica, obteniendo contratos exclusivos con empresas extranjeras, ganando prestigio como una de las compañías más importantes de México.